

# La conquista:

## Colonización y Mestizaje

Héctor Luna

Palabras 1878

---

### Colonización americana e implementación de modelos europeos

El encuentro de estos dos mundos, con la consecuente inserción de América en el mundo occidental, fue complejo y tuvo muchas repercusiones.

Simplificando la situación, podemos enumerar algunas de ellas. Desde el punto de vista demográfico, para América la llegada de los españoles significó una fuerte mortalidad de la población por diversas causas. Entre estas podemos mencionar las guerras de conquista, el nuevo sistema de trabajo al que debieron someterse los indígenas, el contacto con nuevas enfermedades europeas frente a las cuales no tenían anticuerpos para su defensa, etc. Para Europa representó la posibilidad de insertar población excedente o colocar población que era perseguida por motivos religiosos, como sucedió con los primeros colonos que profesaban el calvinismo y los ingleses, que se establecieron en América de Norte.

Por otra parte, la existencia de algunos sistemas de producción económica que requerían numerosa mano de obra reactivó el fenómeno del esclavismo, por lo que se trajo población desde distintos lugares de África para poder mantener la producción agrícola. En este encuentro étnico se encuentra uno de los orígenes del mestizaje, que constituye una característica esencial de todo nuestro continente.

Se produce, también, un intenso intercambio de productos entre los dos continentes. De América se llevaron a Europa productos como el cacao, la papa, el maíz, el poroto y el tomate. De Europa llegaron a América la vid, el olivo, el trigo y el caballo entre otros.

En América se explotaron yacimientos de minerales preciosos, lo que produjo un importante cambio en la economía Europea de aquel momento. Estos nuevos recursos sustentaron las guerras de las monarquías absolutas de diferentes países europeos.

En el viejo continente se produjo la tendencia a atesorar estas riquezas, provocando una fuerte alza de los precios de ciertos productos. El oro y la plata americana, en constante flujo con Europa.

La colonización europea de América comenzó a finales del siglo XV después de que Cristóbal Colón, llegara en 1492 con el apoyo de la Corona de Castilla. A partir de ahí, el Imperio español, el Imperio portugués, y desde comienzos del siglo XVII el Imperio Británico (1607), Francia (1608) y los Países Bajos (1625), conquistaron y colonizaron una gran parte del territorio americano, sometiendo a sus pobladores nativos.

El Imperio español y el Imperio portugués fueron los primeros en realizar la conquista, y se asentaron principalmente en el sur de Norteamérica, sur de México, Centroamérica y en el área andina de Sudamérica (imperios Azteca e Inca, respectivamente).

España fue la potencia que mayor presencia colonial impuso en América. En el Caribe, dominó sobre todo Cuba, La Española, Puerto Rico, Jamaica, incluyendo a la península de Florida dentro de sus posesiones caribeñas. Desde los asentamientos antillanos, tomó posesión por la fuerza de los grandes estados existentes en América en ese momento: en América del Norte llegó a apropiarse del Imperio azteca, en el actual México, estableciéndose en sus ciudades, además de dominar a Tlaxcaltecas, Tarascos, Mixtecas y Zapotecas.

A partir de ahí controló una gran parte de América Central, dominando a las poblaciones de lengua maya, a los pipiles, los niquiranos y los pueblos de habla ngäbe de Veragua (Panamá). Desde Panamá se emprendió la conquista de la zona andina de América del Sur hasta la zona central del actual Chile. Al mismo tiempo, en busca de la Sierra de la Plata y las tierras del Rey Blanco, se fundaron ciudades en el estuario del Plata y sobre las márgenes de los ríos Paraná y Paraguay, siendo la más importante de ellas; Asunción.

Portugal se apropió de la mayor parte de la franja costera atlántica de la parte norte de América del Sur, que más tarde originaría el Estado de Brasil. Inglaterra estableció trece colonias en la franja costera atlántica norteamericana, además de en algunas islas caribeñas. Francia ocupó la actual Guayana Francesa en Sudamérica (aún bajo su dominio), Luisiana en el Golfo de México, algunas islas del Caribe, y la región canadiense de Quebec. Holanda estableció colonias en Norteamérica (Nueva Ámsterdam que luego sería Nueva York), norte de América del Sur (Guyana holandesa hoy Surinam) y algunos asentamientos en islas caribeñas (Antillas Neerlandesas y Aruba).

## El mestizaje como nueva dinámica social

Usando la metáfora del tejido hablaremos de los procesos de mestizaje. De esta manera, las imágenes del sentido amplio que queremos darle aquí al mestizaje, en cuanto proceso –y competencia– de entrecruzar, de readaptar, de hacer existir y coexistir aquello que es diferente, se expresarán por medio de las asociaciones entre mezclar y tejer, combinar y tramar, urdir o entretejer. Esta manera de tejer –de mestizar– las prácticas dejará una huella histórica visible. Si tuviésemos que elegir un elemento para caracterizar la historia colonial de la América española, sería sin duda el mestizaje, considerando las múltiples formas y posibilidades de las que dan testimonio los procesos americanos. Varios signos dan testimonio de esta orientación que podríamos calificar de original, si originalidad existe.

No obstante, si el fenómeno de adaptaciones y mezclas es más que evidente –y la historiografía americanista da testimonio de ello–, lo que no lo es tanto es el hecho de usar la denominación “mestizaje” como término para caracterizar estos fenómenos. ¿Por qué razón “dinámicas mestizas” y no simplemente “americanas” o “iberoamericanas” o incluso “locales”? La pertinencia de esta denominación está íntimamente ligada al hecho, bien conocido en América, de los fundamentos “raciales” de las jerarquías sociales, en el sentido de un orden jerárquico en función de la “blancura”. Si tomamos la institución en su sentido extenso, como responsable de una estructuración más o menos estable de la vida en sociedad, capaz de prescribir ciertos comportamientos y de establecer otros, podemos considerar la jerarquía en función de la blancura como tal. Esta institución reguladora de la vida en común nos remite, a su vez, al alcance social de las dinámicas mestizas, que revisitaremos en estas páginas, en función de las relaciones entre trabajo, honor y jerarquía, en un barrio mestizo de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, al final del período colonial. En este sentido, nuestro tratamiento se limitará a las relaciones de trabajo, consideradas como expresión de los particulares lazos interpersonales que limitaban o posibilitaban las dinámicas mestizas.

Sin pretender abordar en su complejidad la “socio-génesis” de las jerarquías y de los mestizajes, señalaremos algunas líneas del proceso histórico general para ubicar nuestro caso particular en su contexto.

## Dinámicas de estratificación social en América colonial: la “jerarquía del color”

Los emigrantes peninsulares en América se enorgullecían del prestigio que les daba, en el Nuevo Mundo, su posición de vencedores y el concomitante sometimiento de los indios. Esta configuración les permitía ubicarse automáticamente en una posición de prestigio que no siempre correspondía con la que tenían en sus lugares de origen. Venían a las Indias para ser señores; la condición de peninsular coincidía con la posición jurídica de hombres libres de toda obligación o tributo, ya que el lugar de los “pecheros” ibéricos había sido ocupado, real y simbólicamente, desde el principio, por los nativos.

Paralelamente, otro criterio de diferenciación social entra en juego: se trata de la tradición ibérica que otorgaba todos los derechos y honores a las viejas familias cristianas frente a los Moros y Judíos, separación antigua entre lo puro y lo impuro, que encontrará en el Nuevo Mundo un nuevo sentido: se guarda la fórmula peninsular «limpios de mala sangre de judíos, moros...» y se le suma el criterio local «...indios, mulatos o mestizos». Como era este último criterio el que tenía toda pertinencia y lugar, la tensión terminará por definirse en función de una “blancura” –asociada a la Limpieza– que se convierte a su vez en el criterio principal de evaluación de la “pureza de sangre”, del linaje, es decir de la jerarquía colonial. Es así como la transposición de la “limpieza de sangre”, se convierte naturalmente en ausencia de mezclas que contaminan. De esta manera, la blancura terminará representando la excelencia, la virtud, la “calidad” destinada a diferenciar aquellos que ameritaban el acceso a los privilegios de aquellos que, por el contrario, eran excluidos.

Ahora bien, en el contexto de instalación colonial en América, los dos tipos de diferenciación no sólo se adaptan a las nuevas situaciones (particularmente a la de Conquista) sino que los dos extremos negativos de estas diferenciaciones se superponen y se concentran en los indios, en la población africana esclavizada y en todos aquellos “manchados” por su “sangre”. Esta población va a terminar encarnando tanto a los sometidos de la relación jerárquica como a la fuente de impureza que contamina, que excluye y aleja de la blancura. Por consiguiente, se trata de un proceso que articula inclusión y exclusión en una misma población, particularidad que anuncia la complejidad del juego social que contendrá, desde el origen, una cierta contradicción y ambigüedad.

Las conciliaciones y acuerdos terminan dándose de manera particular, caso por caso, con relación a las diferentes formas de organización grupal e intergrupal; pero también en función de la situación política, que -según las necesidades del momento- puede acentuar uno u otro aspecto, sin que ninguno llegue a desaparecer completamente.

De esta confluencia de criterios de estructuración social surge, lentamente, una situación que quizás represente una de las particularidades más significativas de las nacientes sociedades coloniales: de la articulación entre relación de inclusión y exclusión, desarrollada a partir de un parámetro principal de referencia socio-racial, resultará socialmente posible encontrarse en una posición intermedia, fenómeno innovador si lo comparamos con la experiencia peninsular. En efecto, como lo señala Jean-Paul Zúñiga, antes del descubrimiento de América, las referencias de integración social peninsulares reposaban en tres criterios principales, “Su tierra, Su Rey, Su Fe”, y sobre estos resultaba inconcebible una situación intermedia. Por ejemplo, la Fe no permitía el estar “entre-dos”: “se era cristiano, musulmán o judío y no medio-judío o medio-cristiano”. Contrariamente, vemos surgir en América “medios blancos”, “medios indios”, “medios negros”, es decir mestizos. A partir del criterio inicial de orden colonial en dos repúblicas, República de Españoles y República de Indios, el rápido desarrollo de los mestizajes termina desplazando la relación binaria de tipo “español/indio”, europeo/no-europeo” o “blancos/no blancos”, hacia un posicionamiento relativo en función de matices de proporción: más o menos blanco, más o menos indio, más o menos negro, e incluso más o menos mestizo.

La estructura jerárquica hispánica colonial hará reposar sobre la “raza” la división entre sometidos al trabajo y vasallos libres, entre nativos tributarios y peninsulares conquistadores, entre criollos descendientes de peninsulares y negros indios y mestizos “marcados” de condición servil. El opuesto de los oficios nobles de los blancos es aquí el trabajo propio de indios, mestizos, mulatos y negros. La idea general según la cual el trabajo es asunto de negros e indios se declinará en una variedad de distinciones que asocian, directa o indirectamente, no solamente la designación racial de los individuos y el tipo de trabajo o actividad, sino incluso el comportamiento frente aquel: la fuerza o la debilidad, la lentitud o la eficacia, la aceptación o la resistencia. En esta lógica, se fijarán en el pensamiento común ideal tales como que los indios son perezosos y débiles, los negros resistentes y aptos a los trabajos rudos, los mestizos inconstantes e indolentes, etc.

## Referencias

- <http://es.slideshare.net/FernandezLogan/la-insercin-de-amrica-en-el-mundo-occidental>
- <https://es.scribd.com/doc/95300951/La-Insercion-De-America>

Pendiente revisión y edición